

12349

ARCHIVO

1

INTERVENCION SOBRE TEMAS ECONOMICOS EN GUADALAJARA

SECRETARIA DE GOBIERNO			
REGISTRO Y ARCHIVO			
NR.	91/14550		
A:	22 JUL 91		
P.A.A.	<input checked="" type="checkbox"/>	R.C.A.	<input type="checkbox"/>
C.B.E.	<input checked="" type="checkbox"/>	M.L.P.	<input type="checkbox"/>
M.Z.C.	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>

En las últimas décadas, la economía mundial ha cambiado a un ritmo vertiginoso y ha afectado de tal forma a toda la faz de la tierra, que los desafíos con los cuales estamos hoy comprometidos han requerido de cambios y ajustes profundos en nuestros modelos de desarrollo y en el diseño de nuestras políticas públicas.

En el corazón de estas transformaciones mundiales está el enorme proceso de desarrollo tecnológico que ha afectado a un cúmulo de sectores e instituciones, prácticamente alterando la forma del modo productivo y la manera como el pensamiento universal ha ido convergiendo en torno al modelo de economía moderna que hoy predomina en el planeta.

Todas estas fuerzas de cambio estructural han tenido impacto en nuestras economías Latino Americanas. Para nosotros, el desafío de la década de los ochenta y de los noventa ha sido doblemente complejo; por una parte, nuestros países han debido enfrentar duros procesos de ajustes macroeconómicos como consecuencia de los desequilibrios vividos en materia de endeudamiento externo, de falta de ahorro, de necesidades sociales insatisfechas, y de las variadas presiones soportadas por los presupuestos fiscales en un contexto de shocks externos y de mayor proteccionismo en la esfera del comercio mundial. Por otra parte, nuestros países simultáneamente a los esfuerzos descritos, han debido reformar sus políticas sectoriales, modernizar sus aparatos productivos, reasignar el capital y emprender nuevos programas de educación y de re-entrenamiento de su fuerza de trabajo.

La tarea no ha sido fácil y está lejos de estar resuelta.

Una buena parte de los países de la región está a medio camino en el proceso de cambio de políticas, y falta tiempo aún para que todas estas nuevas acciones maduren y entreguen sus frutos a la población. Ello implica que la agenda de tareas pendientes aún estará marcada, en una proporción significativa, por la cadena de requerimientos que surge de los temas ya aludidos.

Evaluando el horizonte actual, está muy claro para todos nosotros, que no podemos quedarnos atrás en este proceso de globalización y de estrecha interdependencia que se está forjando en el mundo de los grandes actores del escenario internacional. El permanecer pasivos a estos fenómenos causaría más atraso, más subdesarrollo y más dolor a nuestros pueblos. No hay otra alternativa que insertarse de lleno, con decisión, valentía e inteligencia, a las corrientes del progreso técnico, del avance de las comunicaciones, del comercio competitivo y del nuevo proceso de apertura a las inversiones.

Lo anterior no significa, sin embargo, que el camino a seguir sea una mera trayectoria de acciones individuales de cada país. Muy por el contrario, existe para las naciones que representamos un rico conjunto de tareas comunes a enfrentar unidos. Este esfuerzo común nos exige acabar con los rasgos de proteccionismo que aún subsisten entre nosotros y luchar para conseguir condiciones de apertura, de equidad, y de igualdad de oportunidades en el comercio internacional. Esa sería una gran contribución en lo económico, que Latino América puede ofrecer al mundo del futuro.

Es en este sentido que debemos acoger con entusiasmo las recientes y renovadas iniciativas de integración o de complementación económica surgidas entre nuestros países. Es muy importante avanzar en estas materias sobre bases realistas y nítidas. Para ello, algunos elementos substantivos que deberán informar estas bases serían: la apertura efectiva e integral de los mercados, la vigencia de políticas macroeconómicas compatibles entre sí, la disposición a someter ciertas decisiones a mecanismos colectivos previamente acordados, el mantenimiento de un diálogo político fluido y la voluntad continua de fortalecer nuestras instituciones democráticas.

Para Chile, la integración latino americana siempre fue un objetivo central en nuestro actuar. Los esfuerzos que realizamos en los años sesenta, son prueba --entre muchas- de nuestra vocación integracionista de siempre.

Hoy valoramos muy especialmente las iniciativas del Mercosur, el fortalecimiento del Pacto Andino, y nos complacen de manera singular los acuerdos bilaterales entre Chile y México, Venezuela y México, el denominado Grupo de Tres, y los mecanismos de cooperación Centro Americana fortalecidos desde Esquipulas II.

Para nuestros pueblos hermanos es esperanzador tomar conciencia de los pasos que hemos estado dando en los procesos de integración regional. Estas acciones representan la manera como nuestros ciudadanos van accediendo y participando de la gran corriente de progreso que el mundo de los años noventa nos depara.

INTERVENCION SOBRE TEMAS ECONOMICOS EN GUADALAJARA

En las últimas décadas, la economía mundial ha cambiado a un ritmo vertiginoso y ha afectado de tal forma a toda la faz de la tierra, que los desafíos con los cuales estamos hoy comprometidos han requerido de cambios y ajustes profundos en nuestros modelos de desarrollo y en el diseño de nuestras políticas públicas.

En el corazón de estas transformaciones mundiales está el enorme proceso de desarrollo tecnológico que ha afectado a un cúmulo de sectores e instituciones, prácticamente alterando la forma del modo productivo y la manera como el pensamiento universal ha ido convergiendo en torno al modelo de economía moderna que hoy predomina en el planeta.

Todas estas fuerzas de cambio estructural han tenido impacto en nuestras economías Latino Americanas. Para nosotros, el desafío de la década de los ochenta y de los noventa ha sido doblemente complejo; por una parte, nuestros países han debido enfrentar duros procesos de ajustes macroeconómicos como consecuencia de los desequilibrios vividos en materia de endeudamiento externo, de falta de ahorro, de necesidades sociales insatisfechas, y de las variadas presiones soportadas por los presupuestos fiscales en un contexto de shocks externos y de mayor proteccionismo en la esfera del comercio mundial. Por otra parte, nuestros países simultáneamente a los esfuerzos descritos, han debido reformar sus políticas sectoriales, modernizar sus aparatos productivos, reasignar el capital y emprender nuevos programas de educación y de re-entrenamiento de su fuerza de trabajo.

La tarea no ha sido fácil y está lejos de estar resuelta.

Una buena parte de los países de la región está a medio camino en el proceso de cambio de políticas, y falta tiempo aún para que todas estas nuevas acciones maduren y entreguen sus frutos a la población. Ello implica que la agenda de tareas pendientes aún estará marcada, en una proporción significativa, por la cadena de requerimientos que surge de los temas ya aludidos.

Evaluando el horizonte actual, está muy claro para todos nosotros, que no podemos quedarnos atrás en este proceso de globalización y de estrecha interdependencia que se está forjando en el mundo de los grandes actores del escenario internacional. El permanecer pasivos a estos fenómenos causaría más atraso, más subdesarrollo y más dolor a nuestros pueblos. No hay otra alternativa que insertarse de lleno, con decisión, valentía e inteligencia, a las corrientes del progreso técnico, del avance de las comunicaciones, del comercio competitivo y del nuevo proceso de apertura a las inversiones.

Lo anterior no significa, sin embargo, que el camino a seguir sea una mera trayectoria de acciones individuales de cada país. Muy por el contrario, existe para las naciones que representamos un rico conjunto de tareas comunes a enfrentar unidos. Este esfuerzo común nos exige acabar con los rasgos de proteccionismo que aún subsisten entre nosotros y luchar para conseguir condiciones de apertura, de equidad, y de igualdad de oportunidades en el comercio internacional. Esa sería una gran contribución en lo económico, que Latino América puede ofrecer al mundo del futuro.

Es en este sentido que debemos acoger con entusiasmo las recientes y renovadas iniciativas de integración o de complementación económica surgidas entre nuestros países. Es muy importante avanzar en estas materias sobre bases realistas y nítidas. Para ello, algunos elementos substantivos que deberán informar estas bases serían: la apertura efectiva e integral de los mercados, la vigencia de políticas macroeconómicas compatibles entre sí, la disposición a someter ciertas decisiones a mecanismos colectivos previamente acordados, el mantenimiento de un diálogo político fluido y la voluntad continua de fortalecer nuestras instituciones democráticas.

Para Chile, la integración latino americana siempre fue un objetivo central en nuestro actuar. Los esfuerzos que realizamos en los años sesenta, son prueba --entre muchas- de nuestra vocación integracionista de siempre.

Hoy valoramos muy especialmente las iniciativas del Mercosur, el fortalecimiento del Pacto Andino, y nos complacen de manera singular los acuerdos bilaterales entre Chile y México, Venezuela y México, el denominado Grupo de Tres, y los mecanismos de cooperación Centro Americana fortalecidos desde Esquipulias II.

Para nuestros pueblos hermanos es esperanzador tomar conciencia de los pasos que hemos estado dando en los procesos de integración regional. Estas acciones representan la manera como nuestros ciudadanos van accediendo y participando de la gran corriente de progreso que el mundo de los años noventa nos depara.